EL TEATRO

COLECCIÓN DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS

EL RATÓN Y EL GATO

ZARZUELA CÓMICA

EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL DE

LUIS COCAT Y HELIODORO CRIADO

MÚSICA DEL MAESTRO

EUGENIO CONTRERAS



MADRID

FLORENCIO FISCOWICH, EDITOR

(Sucesor de Hijos de A. Gullón)

PEZ, 40.—OFICINAS: POZAS,—2—2.°

1898

Al distinguido artista
D. José Alcázar, nuestro
buen amigo.
Recuerdo de sus muy
affmos y agradecidos
M. Criado y [illegible]

EL RATÓN Y EL GATO

EL RATON Y EL GATO

ZARZUELA CÓMICA

EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL DE

LUIS COCAT y HELIODORO CRIADO

música del maestro

EUGENIO CONTRERAS

Representada por primera vez con extraordinario éxito en el TEATRO ELDORADO la noche del 22 de Junio de 1898



MADRID
R. Velasco, impresor, Marqués de Santa Ana, 20
Teléfono número 551

1898

REPARTO

PERSONAJES		ACTORES
PETRA....................	D.ª	SOFÍA ROMERO.
BASTIANA....................		BLANCA MATRÁS.
TADEO....................	D.	VALENTÍN GARCÍA.
NEMESIO....................		FRANCISCO IGLESIAS.
QUIRICO....................		JOSÉ ABÉJAR.

La acción tiene lugar en un pueblo de Castilla.—Epoca actual

Derecha é izquierda las del público

(Véase la nota al final de la obra)

ACTO ÚNICO

Sala baja de una casa de pueblo. A la derecha, en primer término, el hogar con chimenea de campana, de la cual penden los llares que sustentan un caldero; en segundo término, puerta al exterior. A la izquierda, puerta á habitaciones interiores en el primer término; en el segundo, una alacena de provisiones colgada en la pared, y debajo un arcón. En el fondo derecha ventana con reja á la calle; y á la izquierda y á regular altura del suelo, ventana de un pequeño desván-leñera, al que se da acceso por medio de una rústica escalera de mano allí adosada. Mesa de pino en el centro de la escena, sillas, etc. Un velón sobre la mesa, y un candil colgado de la chimenea, iluminan la escena.

ESCENA PRIMERA

PETRA, TADEO, NEMESIO y QUIRICO. La primera, sentada junto al hogar, cuida de la cena, que se hace en el caldero. Tadeo y Nemesio juegan á las cartas en la mesa. Quirico baja leña del desván, que va dejando junto al hogar

Música

TADEO Que yo te gano
me paece á mí,
si es que tú sigues
jugando así. (Cobrando bazas.)

NEM. Quién la partía
la va á perder,
eso muy pronto
lo hemos de ver.
Vengan cartas.

TADEO (Echando; gana bazas Nemesio.)
—Ahí las tienes.
NEM. —Veinte en copas.
TADEO —Bien está.
Ten cuidaò con las copas (Zumbón.)
que te pueden trastornar.
NEM. (Mirando á Petra á hurtadillas y distrayéndose hasta el punto de no jugar cuando le toca.)
(Bien trastornao
me tiene el seso
esta Petrilla
con su salero.
¡Vaya una gracia,
vaya un trapío!
Ná, que me tiene
loco perdío.)
(Petra se ha levantado un instante, yendo á la alacena, de la que saca un condimento que echa en el caldero. Nemesio la sigue con la mirada.)
TADEO ¿Pero qué haces
tan embobao? (Observándole que no juega.)
NEM. Dispensa, hombre,
creí que había echao,
y así un momento
me he distraío...
(Sigue el juego.)
TADEO Si es que te quedas
como dormío.
PETRA (A Tadeo con sorna.)
Es que, sin duda,
Nemesio á veces
dormirá con los ojos abiertos
como las liebres.
Ponerte en cura (A Nemesio.)
bueno será,
pues yo creo que debe ser eso
debilidá.
¡Já, já, já, já! (Tadeo ríe con ella.)
Risa me da. (Petra vuelve junto al hogar.)
NEM. (¡Se burla!)
TADEO (Está claro
lo que sospeché;
pero en el garlito
yo te cogeré.)

NÉM. Mala suerte tienes, (A Tadeo, jugando.)
no me acusas ná.

TADEO ¿Que no? ¡Las cuarenta!
Te voy á dejar
hecho un zapatero;
pero de portal. (Jugando vivo.)
Esta es mía.
¡Bueno va!

NEM. (Con la suya
se saldrá.)
¿Y esta otra? (Echando fuerte.)

TADEO Para mí. (Ganando bazas.)
Yo he ganado.

NEM. Y yo perdí.

Hablado

(Nemesio se levanta, sacando cigarros de la petaca; da uno á Tadeo, y vase á encender el suyo en el candil de la chimenea.)

TADEO Nemesio, no juegas ná.

PETRA ¿Ha perdío?

NEM. Los cafés, las copas, los cigarros... y en tocando á perder, pierdo hasta la chabeta, ya se sabe. (A Petra, llegando junto á ella.)

TADEO (Riendo.) Que no pones cuidao, hombre. Si hicieses con las cartas lo que con las mujeres...

NEM. Mira, ese juego yo me lo entiendo. Eso te consta.

TADEO (Sigue riendo, mientras recoge las cartas.) Bueno; pero lo que es estas no las sabes amarrar. Pué que sea también cuestión de suerte, ¿eh? Y en tó no la has de tener, porque ya lo dice el refrán: afortunao en amores...

NEM. (Aparte á Petra, mientras acaba de encender el cigarro.) ¿Oyes á tu marío? Ni que nos hubiera confesao.

PETRA (Con desdén.) (¡Qué más quisieras tú: que yo pecara!) (Quirico mira alternativamente á Tadeo y al grupo de Petra y Nemesio, que sigue hablándola disimuladamente.)

TADEO (¡Hablan quedo! ¿Será verdá lo que dice Quirico?)

QUIR. (¡Uy, cómo les mira el amo!)

TADEO ¡Quirico!

QUIR. Mi amo. (Acudiendo.)

TADEO ¿A cuando aguardas sacar las mulas á beber? (Haciéndole un guiño significativo.)

QUIR. Ahora mesmo... (La seña pa traer la carta que me ha dao.) (Vase apresurado por la derecha.)

ESCENA II

PETRA, TADEO y NEMESIO

TADEO (Decididamente, esta noche levanto la caza. ¡Y como sea verdá!...)

NEM. (Que disimulando su conversación con Petra ha metido una cuchara en el caldero, probando luego el guiso.) ¡Está muy rico! Tadeo, se os vais á chupar los deos de gusto con esta liebre.

TADEO (Levantándose y yendo á sentarse en el poyo del hogar.) Me lo figuro. Pieza que yo eche el ojo, y prepará por esta (Por Petra.) que sabe lo que es bueno... Si quieres, te convido.

NEM. No, gracias. A Bastiana no la gusta cenar sola; y si no voy, se pensará que ando por ahí citao en cuatro ó cinco rejas.

TADEO Hombre, tantas no digamos; pero una por lo menos pué que fuera verdá.

PETRA Tadeo no seas mal pensao tú. Si te oyera su mujer...

NEM. (Riendo.) Pa qué quería yo más día de fiesta.

TADEO Pues si estuviera presente me daría la razón. Miá que la testigo es de descargo... ¿No era mi novia cuando vino este y me la quitó y se casó con ella? ¿No le ha cogío después en la reja del tío Milano enruchao con su cuñada? ¿No le ha sorprendío en la era con *la Retorcía*; que la dijo que iba á trillar por pasar el rato, y se les encontró conque... tó estaba ya trillao?

NEM. Anda, anda; ni que fueras el encargao de llevarme las cuentas.

TADEO Poco menos; desde que te apunté la primera partía... A bien que aquella la tengo ol-

vidá gracias á esta. (Señalando á Petra.) Pero lo que es Bastiana, de que luego se hizo cargo, ya ves: no se fía de tí ni tanto así.

PETRA Vaya, vaya; ¿queréis dejar esa conversación?

NEM. Déjale, Petra; si me gusta oirle. En último resultao, ¿eso que prueba? ¿Que soy muy enamorao? Pues es una debilidá que me agradecen las mujeres, hasta Bastiana, mira. Porque, lo que ella dice: Pero, ¿qué tendrá mi maríc que enseguía las alborota? Pues lo que no tienen todos...

TADEO (Poca vergüenza.)

PETRA (¡Qué estúpido!)

NEM. Mi miajita de gancho y mi muchito de pupila y de quinqué. Esto no sabes tú lo que es, Tadeo, porque no has corrío el mundo como yo.

TADEO (Se levanta.) Adiós: ya salieron los viajes á Madrí por San Isidro. Mira, vámonos al café y allí me lo contarás otra vez. Así como así, de una vez pa otra te se olvida cuándo una Duquesa, cuándo una Condesa. Voy por la capa. (Se dirige á la primera puerta izquierda, por la que se entra.)

NEM. ¡Pero mira que también eres desagerao!... (A Petra á media voz.) No hagas caso; pa mí no hay más que una reina, y esa eres tú. (Queriendo estrecharla la cintura.)

PETRA ¡Nemesio!... (Resistiendo.) ¡Mira que te atizo! (Dándole al propio tiempo con las tenazas en las manos. Nemesio, dolorido, se levanta soplándose la mano y yendo hacia la puerta derecha.)

NEM. ¡Maldito sea el veneno!

TADEO (Saliendo y observándole.) ¿Qué, hace frío?

NEM. ¡Esta noche pela! Andando

PETRA No tardes. (A Tadeo que va hacia la puerta.)

TADEO No, mujer. (Entra Quirico dando una carta á Tadeo.)

ESCENA III

DICHOS y QUIRICO

QUIR. Mi amo: esta carta me ha dao *el Canacas*, que la traía pá usté.

TADEO Venga. (Mirándola y leyendo luego á la luz del candil.) Será de don Manuel; justo: «Amigo Ta»deo: Si no tiene usted que hacer esta no»che le agradeceré me acompañe á tomar el »tren que pasa á las nueve, para irnos al »apeadero, y de madrugada veremos cuatro »yuntas que quiero comprar. Como usted »es entendido en el ganado, quiero que me »aserore para cerrar el trato. Cenaremos »allá. Suyo, Manuel Pilares.» (Nemesio ha escuchado la lectura con complacencia. Petra con disgusto. Quirico embobado de curiosidad. Tadeo al terminarla se rasca la cabeza.) Pues me ha fastidiao don Manuel. (Se guarda la carta. A Petra.) ¿Qué te parece á tí que haga?

PETRA ¿A mí? Tú verás...

NEM. (¡Rediez, qué ocasión!)

TADEO Nemesio, ¿tú qué dices?

NEM. Hombre, salvo lo que te ganes por la incomodidá, es una gaita el sacarte de casa y por la noche, no acostarte, y demás.. Pero si dices que no, y luego se enfada...

TADEO Eso sería lo peor. (Mirando á Petra.)

PETRA Pues nada, anda. Por mi no tengas pena. Una noche pronto se pasa: yo no soy medrosa. Estando Quirico...

TADEO Vaya, pues iré. Voy á coger la pistola. (Se dirige á la primera puerta izquierda.)

NEM. Hombre, ¿vas á tentar los bueyes con bala?

TADEO No, pero de noche, en el tren; y luego por el campo, donde uno no conoce... (Entrase.)

PETRA Sí, sí. Mejor que vaya prevenío.

NEM. ¡Cachis! Esta noche es la mía. Petra me ha dao con las tenazas... ¡Me voy á desquitàr!

PETRA ¡Qué lástima. (Señalando á la cena.) La guardaré pa mañana.

NEM. Si quieres venir á cenar con Bastiana...
PETRA Ca; yo no salgo no estando mi marido.
NEM. Mujer, sola no habías de ir ni volver. Yo te acompañaré.
PETRA Menos. (Displicente. Sale Tadeo.)
TADEO Ea; adiós Petra, hasta mañana. (La abraza.)
PETRA Adiós; abrígate.
TADEO Bueno: que duermas bien, ¿eh? Quirico, que guardes la casa. (Vanse hacia la puerta Tadeo y Nemesio seguidos de Quirico que les acompaña con el candil. Petra llega hasta la puerta despidiéndoles.)
QUIR. Descuide usté, mi amo.
PETRA Buen viaje. Adiós, Tadeo.
TADEO Hasta mañana.
NEM. (Hasta luego.) (Vanse.)

ESCENA IV

PETRA, después QUIRICO

PETRA De seguro que si le digo: no vayas y dile á don Manuel que lo deje pa mañana de día... no va. Pero porque no diga luego Nemesio que si yo le manejo, y que si le tengo así ó asao... Pues pa que vea que aquí no hay más voluntá que la suya; así.

Música

Dicen que la soledá
es mu mala consejera:
que lo diga eso quien quiera,
yo digo que no es verdá.
La mujer hacendosa
su tiempo pasa
atenta á sus quehaceres
metida en casa
y siempre distraída,
no habrá momento
de que padezca nunca
de aburrimiento.
Así yo satisfecha y alegre
sin deseos de más libertá

en mis cuatro paredes me encuentro
rodeada de felicidá.
Con mi amor y mi hacienda consigo
ver mi hogar convertido en Edén;
que el pan blanco y el alma tranquila
son dos cosas que saben muy bien.
Por eso yo me río
de que Nemesio crea
salirse con su idea
de conquistarme á mí.
Y verle me divierte
tomarse ese trabajo
y ver á ese espantajo
hacer el oso así.
No que no. (Riendo.)
Ese tipo se creyó
que se peinan para él
las mujeres como yo.

Hablado

QUIR. (Que entra y cuelga el candil en su sitio.) Mi ama, ¿manda usté algo?

PETRA Mira, Quirico; como no está el amo vamos á despachar la cena en un periquete. (Saca de la alacena dos panes y dos embutidos, y le da uno de ellos. Además de un jarro de vino le llena otro pequeño.) Toma, con eso y un buen trago te puedes ir á la cama.

QUIR. Pues mu bien pensao. Venga.

PETRA ¿Has cerrao el postigo?

QUIR. Con tranca y tóo.

PETRA Pues anda, cada muchuelo á su olivo. (Quirico toma su ración, disponiéndose á salir.)

QUIR. Lo que es esta noche no va á dormir el amo ni más ni mejor.

PETRA Eso lo dirás por tí. Yo, puede que no pegue los ojos.

QUIR. Toma; ya me hago cargo.. Vaya, güenas noches nos dé Dios. (Quirico toma el candil.)

PETRA Hasta mañana. Que no te dejes el candil encendido.

QUIR. Descuide usté. (¡Concho, cuanti más güel-

tas le doy á la cabeza no me barrunto el por qué ha echao el amo el embuste de la carta! (Vase por la puerta de la derecha.)

ESCENA V

PETRA, á poco NEMESIO

PETRA (Sentándose á la mesa y disponiéndose á comer su ración.) ¡Y Nemesio que quería que fuese á á cenar con ellos!... De seguida le comprendí la intención. ¡Claro! El se ha empeñao en ponerme los puntos y buscarme las vueltas, y yo en reirme de él y na más que en reirme; pa que vea que no soy como las otras, ¡velay! Y si á mí me valiera y no fuese por las malas lenguas, vamos, no era toreo el que yo le daba pa humillarle, y le quitaba las ganas de echarla de fachenda pa en jamás, amén. ¿Quién anda ahí? (Sintiendo la llegada de Nemesio, que aparece por la derecha, entrando despacio y sonriente.)

NEM. Gente de paz, mujer; no te asustes. Soy yo.

PETRA (Levantándose rápidamente.) Pero... ¿por dónde has entrao? (Nemesio afecta naturalidad para darla confianza mientras habla.)

NEM. Pues por no molestar y por gusto de hacer una poca de gimnasia; ná, cosas mías: por encima de le tapia. (Sonriendo.)

PETRA (Vaya; serenidá... y pecho al agua.)

NEM. (No se rebota. Va bueno.)

PETRA (Reponiéndose y afectando tranquilidad se vuelve á sentar á la mesa haciendo como que continúa comiendo.) Yo te hacía ya en tu casa.

NEM. Es temprano todavía. (Se sienta en el poyo del hogar.) Por hacer tiempo yo quería acompañar á tu marido hasta la estación; pero se empeñó en que no, que quería ir antes á casa de don Manuel, y dije: vaya, pues ya que este no quiere que le acompañe, me iré á hacer compañía á la Petra hasta que sea hora.

PETRA Pues mira, no te lo agradezco. Primero por-

que me has dao un susto en la manera de entrar, y segundo, porque si te han visto lo va á saber Bastiana, y Tadeo, que es peor todavía.

NEM. No tengas cuidao. ¿Me crees tú tan bolo que antes de saltar la tapia no haya tomao mis precauciones? Como que te iba yo á comprometer así sin más ni más.

PETRA Basta que tú lo pienses.

NEM. Tocante al susto, vamos, confiesa que no ha sido cosa mayor. Después de todo no soy un extraño, casi soy como de casa; y además, las personas de afecto no son pa tenerlas miedo. ¿Con que me das un trago? Lo cortés no quita á lo valiente.

PETRA Ahí tienes el jarro.

NEM. Voy allá. (Se acerca, toma el jarro y bebe. Pausa.) Con franqueza, ¿te has enfadao porque haya vuelto?

PETRA Eso no se pregunta. Los que presumen de avisaos se hacen cargo.

NEM. De lo que yo me estoy haciendo cargo es de que hice la gran birria cuando le quité la novia á Tadeo.

PETRA ¿De veras? Pues á buena hora. (Sonriendo.)

NEM. Si yo hubiera sabido que había en el pueblo una moza de ojos retrecheros que encienden el querer, con una cara de rosa que alegra el alma, con un cuerpo que da el ópio...

PETRA Nemesio, que te se sube el vino á la cabeza.

NEM. ¡Ay, á este paso, ojalá acabase en borrachera! Trae que beba.

PETRA (Retirando el jarro.) No; te se van á alegrar los cascos y Bastiana te lo va á conocer luego.

NEM. Mejor; que lo conozca.

PETRA Hombre, no; el vino es muy traicionero y hace decir cosas á unos, que si á mano viene se le quieren decir á otros. Y calcula tú.

NEM. No lo creas. Yo te digo á tí, Petra, te quiero más que á mi vida. (Con vehemencia.) Petra, tú eres la mujer que yo he soñao...

PETRA (Interrumpiéndole.) Y cómo lo has soñao. Ni Petra puede ser tu mujer ni le importa tu querer, ni ese es el camino. (Se levanta y deja la mesa.)

Música

NEM. Hija, no te has puesto
poco acalorá,
creo que hasta ahora
no te falto en ná.
PETRA Ni yo dejaría
me faltaras tú.
No te canses, hombre,
en hacerme el bú.
NEM. Es que te mereces
eso y mucho más.
PETRA Pero es que hay mujeres
que son delicás.
NEM. Pa esas es el mimo
y cuanto hay aquí. (Señalándose el corazón.)
PETRA De eso mi marido
me da mucho á mí.
NEM. ¿Qué sabes tú?
PETRA Pues no que no.
NEM. Le gano á él.
PETRA No quiero yo.

NEM. No quisiera yo más que un poquito
del cariño que tienes guardao,
ni quisiera tener más ventura
que el haber tu querer conquistao.
Y serían tus ojos mi vida
y el mirarme yo en ellos mi afán:
de seguro que el cielo y la gloria
tanta dicha como esa no dan.
PETRA Pues apenas te pones tú tierno,
¡caspitina! que fuerte te ha entrao;
me parece que has dicho bastante
y estarás ya del tóo desahogao.
NEM. No te burles, Petrilla.
PETRA Ay, qué risa.
NEM. Te lo juro por estas...
(Juntando cruces y besándolas.)
PETRA ¿Na más?
NEM. Que te quiero con toda mi alma,
y en mí siempre un esclavo tendrás.

PETRA Me haces reir
con tanto amor.
NEM. Te has de rendir...
PETRA No quiero yo.
NEM. ¿Que no?
PETRA Que no.

. . . .

Soy mujer honrada
á carta cabal,
y amo á mi marido,
más bueno que el pan.
Y pierdes el tiempo
queriendo de mí
lo que tú ya sabes
no has de conseguir.
¡Parece mentira
que no quieras ver
que lo que tú haces
no es de hombre de bien!
Con lo dicho basta:
y bueno será
que tengas vergüenza...
y no digo más.
NEM. ¿Eso dices?
PETRA Me parece
que me explico.
NEM. Sí, lo creo.
Como tú no dí con muchas.
PETRA Ya lo creo.
NEM. Por favor:
una sola palabra y seremos
dichosos los dos.
PETRA Lo mejor
es marcharte á tu casa en seguida,
y en gracia de Dios.

(Se oyen dos aldabonazos y repique en el exterior.)

ESCENA VI

DICHOS, TADEO y QUIRICO fuera

Hablado

NEM. ¡Rediós! (Sorprendido al oir los golpes.)
PETRA ¿Tadeo? ¡Es él! Dos y repique...
NEM. ¿Cómo vuelve ese hombre?
PETRA Ahora lo sabremos. (Dirigiéndose hacia la puerta.)
NEM. ¡Quiá! (Deteniéndola.) Yo no quiero que me encuentre aquí.
PETRA Hombre, yo le diré... No te comerá.
NEM. Que no... No le digas ná. Yo me iré en cuanto se recoja. (Buscando donde ocultarse.)
PETRA Pero, Nemesio...
NEM. Calla. Por tu vida, no le digas ná. (Subiéndose á la leñera, en la que se oculta precipitadamente.) Aquí me meto.
PETRA (¡El maldito nos va á comprometer!)
QUIR. (Fuera.) Mi ama, aquí está el amo.
PETRA ¿Abres? (Acercándose á la puerta.)
QUIR. Sí, señora.
PETRA Jesús, estoy que no sé lo que me pasa de puro desazoná. (Aparece Tadeo muy gozoso.)
TADEO Petra. No me esperabas; ¿eh?
PETRA Como que me has sorprendido. ¿Qué, ha pasao algo?
TADEO Ná, mujer. Hablando se entiende la gente; y como yo no tenia maldita la gana de hacer el viaje de noche... Ná, que le he convencío al amigo don Manuel y saldremos de madrugá. ¿Te parece bien?
PETRA Ya lo creo. (Tadeo se sienta en el poyo del hogar después de dejar la capa y el sombrero sobre una silla.) Mucho mejor.
TADEO Ajajá. Así no se queda sola la mujercita, y mira: tampoco se descompone la cena.
PETRA Es verdá. Y como tendras gana, voy á poner la mesa en un vuelo, cenaremos y nos recogemos en seguía, porque si tienes que madrugar...

TADEO Bueno. Pues ya estamos aquí todos La jugada me ha salío al reló: lo que menos se habrá pensao Nemesio al dejarme, es que le he seguío los pasos, le he visto colarse en el patio por encima de la tapia, y que por la ventana lo he visto too desde fuera. ¡Me parece que no será él ahora el guapo que me lo niegue!) (Petra mientras tanto dispone la mesa, sacando mantel, vajilla, etc., de la alacena.)

PETRA (¡Si Tadeo supiera!... Y me lo va á conocer de seguro; porque cada vez estoy más azogá!)

TADEO (Y ahora, ¿dónde se ha escondío? Al patio no se ha echao; en nuestra alcoba... El caso es que si entro y le cojo, á esta pobre, que me consta que es inocente, la doy el primer disgusto.. Pues ahora sí que no sé por donde escomenzar el queso!) (Se rasca la cabeza.)

PETRA Ea; cuando quieras.

TADEO ¿Estamos ya? (Se levanta y va hacia la mesa.)

PETRA Sí, anda, siéntate.

TADEO (Sigamos la jugáa) Aguarda; se me ocurre una cosa.

PETRA ¿Cuál?

TADEO Darle la gran sorpresa á Nemesio.

PETRA ¿Eh? ¿Qué?...

TADEO (Llamando.) ¡Quirico!

PETRA Pero... ¿qué vas á hacer?

TADEO Ahora lo verás.

PETRA (¡Estoy más muerta que viva!)

QUIR. (Entrando.) ¿Llama usté, mi amo?

TADEO Sí. Vete en un salto á casa de Nemesio y le dices de mi parte, que como se ha quedao con ganas de hincarle el diente á esta buena pieza, (Señalando á la liebre que está en el caldero del hogar y mirando á la vez á Petra.) que le aguardamos; y que se traiga á la Bastiana, que pa toos habra, y alternaremos. Corre.

QUIR. Volando. (Sale Quirico corriendo.).

NEM. (Asomando.) ¡María Santísima! Bastiana aquí... Ahora sí que no sé como voy á salir de esta gazapera.

TADEO (Volviéndose á Petra.) ¿Eh? ¿Qué dices tú? ¿A que le va á gustar el recao?

PETRA Sí... El caso es que quiera venir... (Dirige una mirada involuntaria y temerosa á la leñera que Tadeo sorprende.)

TADEO ¿No ha de venir?... A escape. Hati cuenta que le tenemos aquí ya. Verás tú que bien lo pasamos los cuatro reuníos.

PETRA Te veo muy animao.

TADEO (Cogiéndola cariñoso las manos.) Sí que lo estoy. Querrás creer que se me figura que esta noche te encuentro no se qué... vamos; sobre estar más guapa que lo regular, parece que he estao un siglo fuera de casa, que vengo de un viaje... y que te quiero más que en antes de irme. ¿Tú lo entiendes?

PETRA Vaya: don Manuel te ha dao á tí una copita de algo bueno.

TADEO No; estás muy equivocá. Que estoy una miaja soliviantao, eso sí. (Petra vuelve á mirar á la leñera.) ¿Pero qué miras tanto pa el chiscón?

PETRA Nada, nada... Voy á sacar más platos. (Lo hace aumentando el servicio en la mesa.)

TADEO (¡Contra! Ahí está metío. ¡Lo cogí!)

PETRA (¡Ay; la Virgen de la Chopa le guarde de una tos, de un estornudo, y nos libre á tóos de una desdicha!)

TADEO (Vas á penar ahí hasta que me harte... A ese le doy yo esta noche con la propia horma de su zapato. El gato va á divertirse ahora con el ratón.) (A Petra.) La Bastiana sí que se va á poner contenta. Es que he tenío buena idea; las bromas improvisás así, son las que gustan más. ¿Y á tí?

PETRA También.

TADEO (Vaya una pa empezar.) (Acercándose al hogar y fingiendo que tropieza con un leño de los que ha dejado allí en montón Quirico durante la primera escena.) ¡Rediez! Ese bruto de Quirico se ha bajao aquí una carga de leña. (Coge leños y empieza á tirarlos con brío adentro de la leñera.)

PETRA ¡Ay! ¿Pero qué haces?

TADEO Anda; si hay alguna rata, pa que se rasque.

PETRA (¡Le va á dar sin querer!)

TADEO ¿A que no marro? (Sigue tirando leños desde di-

versos puntos de la escena. Petra le sigue como queriendo evitar que siga la tarea.)
Mira: adentro.

PETRA Pero... cuidao que es ocurrencia.

TADEO Puntería, querrás decir. Atiende, de cualquier lao que tire, mira: adentro. Y adentro...

PETRA Vamos, Tadeo: déjalo ya. (Haciéndole desistir de seguir tirando leños.)

TADEO Aguarda, que ahora voy á ver si he lisiao alguna. (Dirigiéndose hacia la escalera. Petra se anticipa, la quita y la lleva fuera.)

PETRA ¡Tadeo! Es que cuando coges una tema...

TADEO (Riendo.) (Y se lleva la escalera... ¡Pues ahora sí que le ha dejao colgao!) (Se sienta en el poyo. Petra vuelve á entrar.) Chica, qué olorcillo más bueno. Verás tú qué agradecido queda Nemesio de la convidaá. (Sintiendo la llegada de Bastiana y Quirico.) Ya están ahí.

PETRA (Esta va á ser la más negra.)

TADEO Adelante. (Entran Bastiana y Quirico.)

ESCENA VII

DICHOS, BASTIANA y QUIRICO

BAST. Buenas noches. Aquí me tenéis. (1)

PETRA Bien venida... (Se besan.)

TADEO Así me gusta. ¿Y Nemesio?

QUIR. No estaba, mi amo.

BAST. No ha ido aún. Pero la abuela dará el recao cuando vaya.

TADEO ¿Dónde se habrá metido ese modrego? Pues hace más de media hora que le dejé camino de tu casa.

QUIR. ¿Quiere usté que eche una carrera al café á ver si le veo?

TADEO ¡Qué ha de estar allí!

PETRA (Con intención.) Acércate tú, por si acaso, y te le traes.

TADEO (En seguida.) Anda, que él paecerá. No hay prisa.

(1) Bastiana es alegre, jovial y entra muy gozosa.

BAST. Por mí... Estoy bien acostumbrá á esperarle; pero como ande por ahí, como suele, tras de las rondas, pa olisquear si la que queda es verde ú colorá...

PETRA Qué cosas tienes.

TADEO (Riendo.) ¿Lo ves? Lo que yo te decía enantes. ¡Si le conocerá ella!

BAST. Uy: me lo sé de pasáa. ¿Y qué le voy á hacer? Genio y figura....

PETRA Anda, mujer; mientras no te traiga perjuicio... Ya parará.

TADEO Sí, sí; como no le rompan una pata, ese corre hasta que se muera. Y toavía: como cuando le estén enterrando se acerque alguna buena moza, es capaz de salirse del hoyo y echar tras de ella.

PETRA ¡Tadeo, hombre! Es que estás desatao esta noche.

BAST. Si yo no me ofendo, Petra. Si lo que dice es el Evangelio. ¿Qué apostamos que si salimos á buscarle le cogemos en alguna gazapera?

TADEO No; no hay necesidá. Por cogío.

PETRA (¡Ay; ni que le estuviera viendo!)

BAST. (A Petra.) Vaya, ¿te ayudo á algo?

PETRA No; si tóo está preparao.

TADEO ¡La gran cena, Bastiana! Una liebre que cobré esta mañana de más de cuatro libras. Y que debe estar riquísima. Ya la cató enantes tu marido y lo dijo: que nos chuparíamos los deos. Por eso se me ha antojao llamaros; sobre tóo por tí.

BAST. Muchas gracias, hombre. No se paece á tí Nemesio. Hace más de ocho días que le tengo pedido que me traiga miel en panales de la confitería de Ramón, ¡y que si quieres! ¿Tú me la has traído?

TADEO Pero te la traigo; para que veas. Y va á ser de seguía, eso. Pa que la cena sea cumplía la vamos á poner postre, y á tu gusto. ¿Quieres tú, Petra?

PETRA Lo que tú quieras, sí. (Animada.) (¡Ay; á ver si sale ahora!) (Tadeo saca dinero del bolsillo.)

BAST. ¿Pero, pa qué se os váis á molestar?....

TADEO Tú callas. Mientras damos tiempo á tu marío. Petra, anda: vete con Quirico y te traes panales y almendras bañás, que á tí te gustan, y unos bizcochos borrachos, ¿oyes? Eso lo sabes escoger tú mejor que yo. Ahí tiés dinero: tráete cosa buena. (Petra recibe el dinero desconcertada.)

BAST. Eso sí que no lo consiento. Salir Petra por mí á darse esa caminata...

TADEO (A Bastiana.) Miá que me enfado.

PETRA (Tomando resolución.) Sí, déjame, iré. Así me dará el aire. (¡Sinó me ahogo!) (Se entra un momento en la primera izquierda volviendo á salir con su mantilla de rocador.)

TADEO Si ella es gustcsa también.

BAST. (Pa qué habré yo dicho ná.)

TADEO Quirico, agarra una cesta.

QUIR. Ya la tengo. (Cogiéndola de sobre el arcón.)

TADEO (A Petra que sale presurosa.) Oye; no vayas al galope, ¿eh? Que no hay prisa.

BAST. ¿Voy contigo?

PETRA No, gracias. (Vase con Quirico.)

TADEO Pa qué, mujer. Con Quirico va bien acompañáa. (A la puerta.) Que no corráis, ¿eh?

ESCENA VIII

BASTIANA, TADEO y NEMESIO en la leñera.

Música

TADEO (La venganza es muy sabrosa:
la lección buena va á ser:
ahora finjo en sus narices
que yo quiero á su mujer.)
Bastianilla, pues que solos
nos quedamos, ven acá:
tengo mucho que decirte.
(Cogiéndola cariñosamente de la mano.)

BAST. ¿Sí? pues dilo.

NEM. (¿Qué será?) (Asomando la cabeza.)

BAST. Si es de Nemesio no me lo cuentes;
ese es un pillo, tunante, infiel. (Con calor.)

TADEO Calla, Bastiana, no te acalores;
no soy tan tonto que te hable de él.
Bueno estaría que de sus cosas
en este instante te fuera á hablar,
ni quien se acuerda de ese pelele.

NEM. (¿Cómo pelele? ¡Eso es faltar!)

TADEO Cada vez te encuentro (Cariñosamente.)
mucha más hermosa;
recuerdo aquel tiempo
en que eras mi novia,
y no me perdono
lo torpe que he sío
perdiendo la dicha
de ser tu marío.

BAST. Pues ya que me hablas
del tiempo pasao,
no creas que lo haya
tampoco olvidao.
La pena no sabes
que siempre he tenío,
de que no pudieras
ser tú mi marío.

—

NEM. (¿Pero qué es esto?
Voy viendo yo
que se complica
mi situación.)

(Deja caer un leño al moverse.)

BAST. ¡Jesús! (Asustándose al oir el golpe.)

TADEO No te asustes.
Ya ves lo que ha sido: (Señalando el leño.)
había á la leñera
el gato subido.
Pero por si acaso
á hacerlo volviera,
un tiro le pego
en cuanto lo vea.

(Sacando la pistola y apuntando como casualmente á la leñera. Deja la pistola sobre la mesa.)

NEM. (Guarda, Nemesio,
que este es capaz
de hacer alguna
barbaridad.) (Ocultándose miedoso.)

BAST. Dame agua, Tadeo.
(Reponiéndose del susto.)
TADEO No, vino es mejor.
(Echando vino en una copa.)
Toma una copita:
bebamos los dos.
¡Arriba! que el vino
da fuerza y valor. (Beben.)
BAST. ¿Sabes que está bueno?
TADEO Pues claro. Otra.
(Llenandole de nuevo la copa.)
BAST. No,
que puedo achisparme.
TADEO ¡Qué importa! Así yo
podré ver tus ojos
con más luz que el sol. (Con pasión.)
Vamos, bebe, tonta.
BAST. Tadeo, por Dios,
que vas á ponerme
de muy buen humor. (Bebe y ríe.)
TADEO Pues cantas y bailas
con mucho tilín,
alégrate un poco
y venga de ahí.
(Vuelve á llenarle la copa. Ella bebe.)
BAST. Allá vá.

BOLERO

Mientras sepa, moreno,
que tú me quieres,
seré la más dichosa
de las mujeres.
Pa mí no hay, niño,
más consuelo en el mundo
que tu cariño. (Baila.)
TADEO Olé y olá;
no hay mujer que se baile
ni con más garbo ni con más sal.
NEM. (Asomando.)
Ya tu verás,
como luego en la casa
con una estaca te haré bailar.

—

BAST. No vayas á esperarme
junto á la fuente,
ni llevando yo el cántaro
conmigo juegues.
No haga el demonio
que llevándole entero
lo traiga roto. (Baila.)
TADEO Olé y olá, etc.
NEM. Ya tu verás, etc.

Hablado

TADEO Ya creo que viene ahí Petra.
BAST. (Me alegro.)

ESCENA IX

DICHOS, PETRA y QUIRICO

TADEO ¿Ya estás aquí? (Saliendo á recibirla.)
PETRA No he tardao, ¿eh?
BAST. Mujer; lo que siento que te hayas incomodao...
PETRA ¿Yo? calla, tonta. (Se sienta en el poyo.)
TADEO Trae eso pa acá, Quirico. (Quirico lleva la cesta á la mesa. Tadeo saca lo comprado y Bastiana le ayuda á ponerlo en platos.)
PETRA (Por lo que se ve sigue enchiquerao.)
TADEO Anda, anda; esto sí que es cosa buena. Mira, Bastiana, ¿no es esto lo que tú querías?
PETRA (¡Y que no pueda yo dar con la manera de arrancar de aquí á Tadeo!...)
TADEO El gran postre, chicas. Me parece que la cena va á estar cosa superior. Ni en la fonda.
BAST. Es verdá. Mira: uno, dos, tres. (Señalando los platos de postre.)
TADEO Pues falta un postre, pa que veais. De fruta.
BAST. Bueno; es que ahora no es tiempo de ella.
TADEO Pero el que guarda halla. Y en la cámara tenemos colgaos unos racimos de albillo que ahora vienen de perillas.
PETRA (¡Ay, ahora sube, y es la mía!) (Se levanta y se acerca esperanzada.)

BAST. Hombre; miá tú por donde...

TADEO Anda, Petra; bájate un plato. (Se lo alarga y lo toma Bastiana. Queda Petra desconcertada.)

BAST. Yo, yo subiré.

TADEO Sí, sube con ella; llevaros el candil.

PETRA (¡Es que lo hace el demonio!)

TADEO (Mirandolas salir.) (Pobrecilla; está pasando las las de Caín.) (A Quirico.) ¿A que no se os ocurrío preguntar en casa de Nemesio al pasar?

QUIR. A mí sí, y se lo dije al ama; pero dijo que no quería detenerse... En el café ya miré por por la vidriera, y no le vide. No había naide.

TADEO Lo que dice su mujer. Andará de ronda.

QUIR. (Misterioso.) Pues por aquí no ha rondao esta noche entoavía.

TADEO (Ríe y le da un pescozón.) ¡Qué bruto eres, Quirico! ¿No ves que le estamos aguardando?

QUIR. Sí, señor. Lo que quiero decirle á usté es que, al salir con el ama y al volver, ya he desparramao la vista calle arriba calle abajo por si entreveraba algún bulto. Y na.

TADEO Bueno, hombre, bueno. Pero ya voy creyendo que tú, unas veces ves visiones y otras los deos te se antojan huéspedes.

QUIR. Según y conforme, mi amo. Si estoy dormío, puede; pero lo que yo vea despierto... Me paece que enantes, cuando me hizo usté la seña de la carta...

TADEO (Dándole un empellón.) ¡Cállate, animal! Que vienen ahí.

QUIR. (¡Como que soy yo tonto!) (Entran Petra y Bastiana; ésta trayendo el plato de uvas, que deja en la mesa.)

ESCENA ULTIMA

PETRA, BASTIANA, TADEO, NEMESIO Y QUIRICO

BAST. ¡Cuidao que están hermosas!

TADEO ¡Ajajá! Cuatro postres. Qué sorpresa le vamos á dar á tu marío, ¿eh?

PETRA (¡Como Dios no haga un milagro!)

BAST. La verdá es que á este paso, ni se muere padre ni cenamos.

TADEO Anda, saca la cena. Si llega á tiempo, bueno, sino se le guardará lo que sobre. (*Coloca sillas á la mesa.*)

BAST. Eso: la voluntá ya está probá. (*A Petra.*) ¿Te ayudo?

PETRA No, sentaros. (¡Gracias á Dios!) (*Toma un plato grande y vase á sacar raciones del caldero. Tadeo señala sitios.*)

TADEO Bastiana: tú, ahí; Petra, aquí, y yo enmedio. Y esa punta pa el Comendador, si es hombre y viene.

BAST. (*Riendo.*) Pa chasco que mi marío fuese de estauta...

PETRA Vamos; (*Presentando el plato.*) me parece que si os lo coméis todo esto...

TADEO Por mi parte, tengo más hambre que un tigre. (*Sirviéndolas.*)

BAST. A mí, de verlo, se me hace la boca agua.

PETRA Pues yo gracias que lo pruebe.

TADEO ¿Qué es eso, no tiés gana?

BAST. Vamos, Petra; anímate, mujer. ¿No me ves á mí?

TADEO Pero, qué olorcillo más rico, ¿eh? (*Comen.*)

BAST. ¡Si lo oliera Nemesio, que es tan tragón!

PETRA (¡Demasiao, que lo huele!)

TADEO Vamos; ¿vosotras qué pensáis, qué viene ú que no viene?

PETRA Yo lo dudo.

BAST. ¡Mala señal, chica! No me lo digas, porque entonces prueba que me está jugando alguna mala partía.

PETRA Mujer, yo no lo digo por eso.

TADEO ¡Pero qué mal pensás que son las mujeres!... En particular las que tienen el marido guapo, buen mozo, enamorao... y que sabe llevarse de calle á las mozas del pueblo y los alrededores.

BAST. ¡Tadeo, déjame comer en paz, hombre!

PETRA Es que esta noche le ha dao por ahí.

TADEO (*A Petra.*) ¿Pero no digo verdá? ¿A que tú no piensas eso de mí, por más que no tenga yo el partío de Nemesio? Bueno: pero es que yo quiero probar á Bastiana que muchas veces la fama desagera las cosas y los hom-

bres: y ellos se creen que efectivamente cortan el bacalao, y ellas...

BAST. Lo ponen en remojo. ¿Y qué?

TADEO Vaya; á que se os doy una sorpesa en menos que lo digo.

BAST. ¿Cuala?

PETRA Sorpresa...

TADEO (Da dos golpes con el mango de un cuchillo sobre la mesa.) ¡Pum, pum! ¡El comendaor! Ya está ahí. Quirico, éntrate la escalera y arrímala á la leñera.

PETRA (¡Virgen!... ¿Qué va á hacer?)

BAST. (A Petra.) Vamos; ¿ves tú qué gana de broma tiene? (Quirico ha entrado la escalera y la pone.)

TADEO ¿Yo? Eso tu marío. (Dirigiéndose á la leñera) Vaya, Nemesio; baja, hombre, que estarás ya cansao de la postura. (Bastiana y Quirico oyen perplejos.)

PETRA (¡Lo sabía!) (Anonadada, pero tratando de disimularlo.)

BAST. ¿Pero está ahí metío? ¡Qué ocurrencia!

TADEO Vamos, hombre, asoma y no seas bobo. ¿O es que te vas á contentar con el olor?

NEM. (Asomando.) De verdá... ¿Se puede?

TADEO Baja, te digo. (Nemesio baja receloso; pero fingiendo tranquilidad y afrontando la situación.)

NEM. (¡Me había visto!)

TADEO (A Bastiana.) ¿Lo ves cómo eres una mal pensá?

BAST. ¿Pero, cuándo ha venío?

TADEO Mientras subísteis por las uvas, tonta.

QUIR. (¡Contra! ¿Y por dónde ha entrao?)

BAST. (A Petra.) ¿Ves tú qué pillo? Se ha escondío pa oirme, na más que pa oirme lo que yo decía de él. Si lo sé...

NEM. Pero, ha sido broma tóo...

TADEO (Cogiéndole aparte mientras Bastiana habla con Petra.) Menos pa tí y pa mí. Ya has visto que cazo largo, y que en mi coto no caza naide más que yo: y te habrás convencío tambien de que lo que á Petra le sobra á tu mujer le falta. Conque al buen entendedor...

NEM. La lección está bien da. Choca (Le da la mano.) y tan amigos, ¿eh?

TADEO Eso tú lo has de probar.
NEM. Descuida.
BAST. ¿Estáis urdiendo otra?
TADEO No; con esta basta y sobra. Anda, hazle plato á tu marío. (Empujándole hacia la mesa.)
BAST. Nemesio, ven, siéntate.
NEM. (¡De buena me he librao!)
PETRA (Acercándose.) Tadeo, yo...
TADEO (Tapándola la boca cariñosamente.) Ni una palabra. Sé lo que vales. (Siguen hablando Petra y Nemesio.)
QUIR. (Saliendo de su estupor.) Vamos, Quirico, te la han dao. Anda pa la cuadra. (Dándose una puñada en la cara.)
PETRA ¡Ay! Ahora respiro.
(Al público y sentándose á la mesa.)
Que es injusto aparecer
culpable, siendo inocente;
y que murmure la gente
cuando es buena la mujer.

TELON

NOTA

Los personajes visten como gente acomodada. Petra y Bastiana falda corta, corpiño, delantal, etc., y peinadas al día. Tadeo y Nemesio pantalón largo, cazadora ó americana y sombrero ancho. Quirico de paleto.

OBRAS DE LUIS COCAT

Las citas de Carlota, juguete cómico.
De vuelta de Argel, zarzuela cómica.
El Doctor Falopini, sordera cómica.
Les amis sont les amis..., juguete cómico lírico.
La Reunión de candil, zarzuela cómica.
En el Viaducto, pasillo cómico-lírico.
Sobre las tejas, humorada cómico lírica.
Oídos á componer, juguete cómico-lírico.
Platos del día, revista cómico-lírica en varios cuadros.
R. R. O., monólogo apropósito.
Por la culata, juguete cómico-lírico.
El chiripero, idem, id., id.
Cajón de sastre, revista cómico-lírica en varios cuadros
Pisto manchego, idem, id., id.
La gorra de Gómez, juguete cómico-lírico.

OBRAS DE HELIODORO CRIADO

El correo interior, juguete cómico.
Cosas de España, revista cómico-lírica en dos actos.
A Capellanes, apropósito.
Sitiado por hambre, juguete cómico-lírico.
Noche-buena, idem, id , id.
La Patti y Nicolini, idem, id., id.
Un loco hace ciento, idem, id., id.
Sin contrata, idem, id., id.
La caricatura, juguete cómico.
Monomanía teatral, juguete cómico-lírico.

DE LOS MISMOS (en colaboración)

A toda vela, zarzuela en un acto.
La velada de Benito, boceto cómico-lírico.
Como tres en un zapato, juguete cómico-lírico.

Nina, juguete cómico-lírico (2.ª edición).
Quedarse "in albis" juguete cómico-lírico.
Dos chicos en grande, humorada cómico-lírica.
¡*A la Exposición*! viaje cómico-lírico en cinco cuadros.
Papá-suegro, juguete cómico-lírico.
Arlequina, juguete cómico-lírico.
La barrica de oro, humorada cómico-lírica.
Un cero á la izquierda, juguete cómico.
Los cotorrones, juguete cómico.
La comida de boda, juguete cómico-lírico.
La señá Manuela, (2.ª parte de *Nina*), íd., íd.
Sin contar con la huéspeda, juguete cómico-lírico.
Quien más mira..., proverbio cómico.
Los intrusos, juguete cómico.
Las solteronas, idem, íd.
El capitán Mefistófeles, zarzuela cómica, en tres cuadros.
Perder los estribos, juguete cómico.
Una aventura en Oriente, zarzuela cómica en dos cuadros.
El marido de mamá, juguete cómico.
Los gorriones, juguete cómico-lírico.
A fugarse tocan, juguete cómico.
El gallito del pueblo, zarzuela en dos cuadros (2.ª edición.)
El ratón y el gato, zarzuela cómica.

ARCHIVO Y COPISTERIA MUSICAL

PARA GRANDE Y PEQUEÑA ORQUESTA

PROPIEDAD DE

FLORENCIO FISCOWICH, EDITOR

Habiendo adquirido de un gran número de nuestros mejores Maestros Compositores, la propiedad del derecho de reproducir los papeles de orquesta necesarios á la representación y ejecución de sus obras musicales, hay un completo surtido de instrumentales que se detallan en Catálogo separado á disposición de las Empresas.

PUNTOS DE VENTA

En casa de los corresponsales de esta Galería ó acudiendo al editor, que concederá rebaja proporcionada al pedido á los libreros ó agentes.